

Y LA MUJER SE HACE VISIBLE: ESTUDIOS DE GÉNERO EN LA ARQUEOLOGÍA IBÉRICA¹

*Lourdes Prados Torreira*²

Departamento de Prehistoria y Arqueología

Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

Mi interés en este artículo reside en destacar cómo la arqueología del género, en los últimos años, está teniendo una especial incidencia en los estudios de la Cultura Ibérica. Comienzo recordando, algunos de los principales trabajos de género en la arqueología española, para pasar a centrarme después, en los trabajos sobre el mundo ibérico a partir del análisis de los contextos funerarios, las actividades de mantenimiento y los espacios religiosos.

Palabras clave: Arqueología del género, Mujer, Mundo funerario, Actividades de mantenimiento, Iconografía, Arqueología Ibérica.

ABSTRACT

From Gender Archaeology I present an approach to mortuary analysis; maintenance activities and ritual aspects during the Iberian Culture (6th-1st Centuries BC.). I propose several studies cases on Iberian archaeological sites, where it would be possible to analyze the woman's role through archaeology evidence.

Key Words: Gender Archaeology, Woman, Religion, Mortuary Analysis, Sanctuaries, Iberian Archaeology, Iconography.

LA CULTURA IBÉRICA Y LOS ESTUDIOS SOBRE ARQUEOLOGÍA DEL GÉNERO

No pretendo hacer una síntesis sobre la situación de la arqueología del género en España, y, por otra parte, es un tema que se trata en extensión en este mismo volumen (Sánchez Liranzo). En un trabajo anterior, en colaboración con C. Ruiz (Prados y Ruiz, 2005), hicimos

¹ Este texto se enmarca en el Proyecto de Investigación denominado "Arqueología y género. Mujer y espacio sagrado. Haciendo visibles a las mujeres en los lugares de culto de época ibérica".

² Correo electrónico: lourdes.prados@uam.es

una breve exposición de sus inicios y analizamos algunos datos específicos, como su inclusión en cursos de doctorado, la realización de tesis doctorales, proyectos de investigación y las publicaciones más significativas. Asimismo, tratamos de hacer una valoración cuantitativa de las docentes en las áreas de prehistoria y arqueología en la universidad española y su situación respecto a la media nacional. Es evidente que la recopilación de datos, en muchas ocasiones, resulta una tarea ardua y por ello, es muy posible —como reconocíamos en aquel ensayo— que hubiéramos podido omitir algunos trabajos (Prados y Ruiz, 2005: 371)

Como ya es sabido, la aparición de la arqueología del género en nuestro país tiene que ver con el interés creciente por el debate de la arqueología teórica que, en la década de los noventa, entra con fuerza en nuestro mundo académico (Sánchez Liranzo, 2001 y en este mismo volumen). Un ejemplo ilustrativo fue, como señala Díaz-Andreu (1994: 17), la celebración de la Reunión Teórica de Arqueología, que tuvo lugar en Santiago de Compostela en noviembre de 1992. El hecho de que en este encuentro se dedicase toda una sesión al tema de la mujer, resulta muy significativo. En ella quedaron patentes las diferentes aproximaciones, teóricas y metodológicas y la necesidad de empezar a profundizar en lo que significaba la arqueología del género. Sin embargo, la difusión de estas jornadas fue muy limitada ya que la mayor parte de las comunicaciones no fueron publicadas (Alvarez *et alii*, 1992; Sanahuja *et alii*, 1992; Vilá y Argelés, 1992).

El interés por la Historia de la mujer en la antigüedad, comenzó a desarrollarse con anterioridad al de la arqueología de género en nuestro país, alcanzando una mayor difusión en los ámbitos académicos. Es muy posible que este hecho, se deba a la tradicional vinculación de los departamentos de Historia Antigua y Medieval de nuestras universidades, con países como Francia e Italia donde los estudios sobre arqueología del género, también se incorporan de forma tardía e insuficiente (Gilchrist, 1999). Un ejemplo claro de este temprano desarrollo de los estudios de la mujer hay que vincularlo a la fundación del Seminario de Estudios de la Mujer en la Universidad Autónoma de Madrid, hace veinticinco años que, como otros seminarios universitarios, acabó por convertirse en Instituto Universitario de Estudios de la Mujer (IUEM). Así, podemos destacar la celebración en mayo de 1986, de las “V Jornadas de Investigación interdisciplinar”, dedicadas a *La mujer en el mundo Antiguo* donde, en palabras de la editora de las actas, E. Garrido, “el tema de interés se encuentra en determinar cuál es el lugar que ocupa la mujer en las sociedades antiguas, así como la función que desempeña” (Garrido, 1986: 11). Esta misma autora es la responsable, ya en la década de los noventa, del estudio de las mujeres en la Prehistoria y Edad Antigua dentro de la obra colectiva, de la que ella es también editora, titulada *Historia de las mujeres en España*, publicada en 1997 (Garrido, 1997).

Para el campo de la cultura ibérica son importantes los estudios iconográficos impulsados sobre todo, por R. Olmos, que empiezan a tener gran incidencia a partir de los inicios de los noventa. En esta línea se irán desarrollando algunos trabajos interesantes que, sin partir de una premisa de género, ayuden a ir incorporando la visión sobre la mujer en esta cultura. Entre otros autores podemos mencionar los trabajos de B. de Griño (1992; 2000); R.

Olmos (1992; 1997; 2000) T. Chapa (1996), C. Aranegui (1996; 1997); L. Prados (1992; 1996); T. Tortosa (1997), etc. Esta última autora publica, en colaboración con M. Díaz-Andreu, un interesante artículo sobre cuestiones de género en la arqueología ibérica (Díaz-Andreu y Tortosa, 1998). Centrados asimismo, en esta cultura, se publican también trabajos con distintas perspectivas teóricas y metodológicas, como los de C. Aranegui vinculados a aspectos religiosos y de desarrollo urbano del mundo edetano, con gran incidencia en los signos de rango (1994; 1996; 1997) y en el significado de la decoración figurada de la cerámica (Aranegui; Mata; Pérez Ballester, 1997 a y b); o los de I. Izquierdo referidos al mundo funerario ibérico (Izquierdo, 1998). En este mismo campo Chapa, Pereira y Madrigal, han hecho importantes aportaciones (1991, 1998).

Ya en nuestra década, y partiendo de un proyecto de investigación sobre “La imagen de la mujer en el mundo ibérico”, la autora de este artículo junto con I. Izquierdo, han dado a conocer algunos aspectos de sus trabajos (Prados e Izquierdo, 2003; 2004; Izquierdo y Prados, 2005). Del mismo modo, T. Chapa (2003) ha tratado el tema de la infancia en el mundo ibérico, un tema muy vinculado con el género y cuyos estudios están aportando también puntos de vista muy interesantes.

Por su parte, los grupos de trabajo de algunas universidades catalanas y andaluzas que, desde comienzos de los años noventa venían reuniéndose para discutir, desde una base más teórica, cuestiones relacionadas con la arqueología del género, comienzan a publicar los resultados de sus investigaciones. Podemos citar el volumen colectivo editado por L. Colomer, P. González Marcén; S. Montón y M. Picazo, *Arqueología y Teoría Feminista* (1999), que reúne textos fundamentales en materia de género y arqueología. Esta preocupación metodológica colectiva, se refleja también en la publicación de un número monográfico de la revista *Arqueología Espacial* de Teruel, que con el título “Espacios de género en Arqueología” y coordinado por P. González Marcén, se publica en el año 2000 (González Marcén, 2000) y que ha servido de punto de partida para el desarrollo de trabajos posteriores.

M. Díaz-Andreu, por su parte, desde los años noventa, contribuye con distintas publicaciones a plantear algunos de los aspectos más actuales relacionados con los debates en torno a las aproximaciones metodológicas al tema que nos interesa (1994; 2005). La aparición en 1998 de la obra colectiva: *Excavating Women. A history of Women in European archaeology*”, del que es coeditora, junto con Sørensen (Díaz-Andreu y Sørensen, 1998), ha permitido dar a conocer la historia de la incorporación de las mujeres en la práctica profesional de la arqueología en Europa. Es autora, en este mismo volumen, del artículo que versa sobre la situación española (Díaz-Andreu, 1998). A. Hernando, por su parte, ha desarrollado diversas investigaciones en torno al tema de la identidad (2000; 2002; 2005)

No queremos dejar de destacar también, los trabajos publicados por O. Sánchez Liranzo, de la Universidad de Sevilla, centrados en las cuestiones teóricas y metodológicas de la arqueología del género (Sánchez Liranzo, 1999; 2001), desafortunadamente, sin embargo, su tesis doctoral, defendida en 2002, está inédita.

Aunque centrados en otros momentos cronológicos, en los últimos años han aparecido obras muy interesantes y que han alcanzado gran difusión, como el libro de M^a E. Sanahuja *Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria*, publicado en 2002; o el libro de T. Escoriza, publicado también este mismo año en la serie internacional de los B.A.R., titulado *La representación del cuerpo femenino. Mujeres y Arte Rupestre levantino del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica* (2002), o los interesantes trabajos de M^a A. Querol, centrados en el estudio del *origen del Hombre* y la imagen de la mujer en los museos y libros de texto (2001; 2004; 2005, y en este mismo volumen). Esta autora es una de las coordinadoras del volumen I de la *Historia de las mujeres en España y América Latina*, dirigido por I. Movant (2005) en el que T. Chapa se encarga de ofrecer una interesante visión sobre la mujer en época ibérica (Chapa, 2005).

Margarita Sánchez Romero, por su parte, ha jugado un papel primordial en el estudio de la arqueología de género desde la Universidad de Granada. La publicación del libro, del que es editora, titulado *Arqueología y Género* (2005) supone una importantísima síntesis sobre los estudios de arqueología del género en nuestro país, resultado de un curso monográfico celebrado en la Universidad de Granada, que reunió a un gran número de especialistas en esta materia y donde se trataron temas muy diversos. Respecto a la cultura ibérica, en este volumen C. Rísquez y F. Hornos, publican un importante artículo titulado “Mujeres Iberas. Un estado de la cuestión” (2005), donde se ofrece, por primera vez, un interesante y exhaustivo panorama sobre el estado de nuestro conocimiento sobre la mujer en esta cultura. Las autoras confirman que “los estudios historiográficos en el mundo ibérico, nos permiten constatar que las mujeres no han sido reconocidas como protagonistas” (Rísquez y Hornos, 2005: 285). Dado el éxito de esa primera convocatoria, en primavera de 2005 tuvo lugar un nuevo curso de doctorado en esta universidad andaluza centrado, asimismo, en la arqueología y el género. Esta reunión contó con un nutrido grupo de especialistas en el mundo ibérico, como C. Aranegui; T. Chapa, I. Izquierdo; L. Prados; Carmen Rísquez; T. Tortosa, etc. Este volumen, asimismo editado por M. Sánchez Romero, ha aparecido como una monografía de la revista *Complutum* con el título *Arqueología de las mujeres y de las relaciones de género* (Sánchez Romero, 2007).

De igual modo, en la reunión que tuvo lugar en la UAM en mayo de 2005, origen de este volumen, se destacó un conjunto importante de trabajos sobre el mundo ibérico, que en principio comprendía prácticamente el mismo grupo de Granada, con la aportación de jóvenes investigadoras como C. Rueda, A. Luque y C. Ruiz, cuyas tesis doctorales aportarán importantes datos en este campo.

Centrándonos en los estudios sobre actividades de mantenimiento, podemos destacar los estudios de González Marcén, Montón y Subías (2005), organizadoras de un seminario celebrado en Barcelona en noviembre de 2005 con el título “Dones i Activitats de Manteniment en Temps de Canvi”, en cuya publicación abordan el estudio del espacio doméstico en los poblados ibéricos del nordeste peninsular (2005: 147); tema sobre el que ya habían hecho importantes aportaciones (González Marcén y Picazo, 2005).

Por último, no queremos dejar de mencionar el proyecto de investigación *Arqueología y Género. Mujer y espacio sagrado. Haciendo visibles a las mujeres en los lugares de culto de época ibérica*” subvencionado por el Instituto de la Mujer del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, coordinado por la autora de este artículo, y en el que participan como investigadores I. Izquierdo, C. Ruiz, C. Sánchez y J. A. Santos.

Para concluir podemos destacar que prácticamente el 90% de los estudios sobre género o sobre mujeres los llevan a cabo investigadoras. Además, los estudios específicos en este campo, todavía son minoritarios, como demuestran las pocas tesis doctorales que se realizan centradas en estos aspectos. Asimismo, existe todavía en la actualidad una gran prevención en muchos departamentos universitarios, a la hora de incluir los estudios de arqueología del género en sus planes de estudio.

LAS MUJERES SE HACEN VISIBLES EN LA CULTURA IBÉRICA

Como dejan claro, en este mismo volumen, distintas autoras (*vid* por ejemplo, Sánchez Liranzo), existen diversas planteamientos teóricos relacionados tanto con la cuestión de cómo podemos aproximarnos a las relaciones de género a partir únicamente del registro arqueológico, como también la cuestión de qué género o relaciones de género estamos buscando.

Si uno de los tres objetivos fundamentales de la arqueología del género es el estudio de estas relaciones en el pasado, resulta obligado para su análisis, que las mujeres se conviertan en *objeto de conocimiento* de la etapa histórica que se desea estudiar y, en definitiva, que seamos capaces de *hacer visibles* también a las mujeres a través de la arqueología (Gilchrist, 1994, 1999; Moore y Scout, 1997; Sørensen, 2000; Nelson, 2006), y eso es lo que tratamos de hacer en la Cultura Ibérica. Pero sólo como un primer paso necesario, dado que no pretendemos únicamente el estudio de las mujeres, sino que nuestra intención es incluir las relaciones de género como un elemento esencial de las relaciones sociales de dicha cultura, puesto que se trata de una categoría de análisis arqueológico esencial.

Si estamos de acuerdo en que el género es una construcción cultural que varía según las épocas y las culturas, tampoco podemos pretender que las relaciones de género en una sociedad como la ibérica, compuesta por un crisol de pueblos con características diversas y que se desarrolla a lo largo de unos seiscientos años, no sufriera variaciones.

Otro problema con el que tenemos que contar es que el estudio del género, a menudo se realiza sin tener en cuenta los grupos de edad, estatus social o etnia. Sin embargo, como señala Nelson (2006: 4) una vez que se empiezan a plantear preguntas en torno a las mujeres en la arqueología, inmediatamente se derivan nuevas preguntas sobre las diferencias entre los diversos grupos de mujeres dentro de una misma cultura. Además, tenemos que contar con la dificultad de aplicar el concepto de género en la práctica arqueológica (Brumfiel, 2006; Spencer-Wood, 2006; Sørensen, 2006; Nelson, 2006).

Sin embargo, existen, diversos campos de interés para el desarrollo de la arqueología del género: los contextos funerarios, los espacios de hábitat y vida cotidiana, los religiosos... aunque “almost any set of data from archaeological sites can be approached with gendered questions” (Nelson, 2006: 1)

Otra cuestión importante es que la investigación sobre las relaciones de género ha despertado el interés en otros grupos también *invisibles* como niños o ancianos.

MUNDO FUNERARIO

Aunque sabemos que la representación del género en el registro funerario, no tiene por qué reflejar directamente las relaciones de género de la sociedad de los vivos, éste es un campo que permite informaciones muy interesantes. De hecho, Sørensen considera que, en la representación de la muerte, se expresan diferentes formas de categorización social entre las que se incluye el género. Es lo que ella denomina “visualization and ideological reproduction of gender systems” (Sørensen, 2000: 85). Por otra parte, es un error considerar que sólo pueden existir dos géneros, masculino y femenino, exclusivamente sobre la base de dos sexos, hombre y mujer, sin contar con otras posibles construcciones del género como, por ejemplo, los *eunucos* de la China Imperial, que tenían sus propios espacios, modos de vida o ritos de enterramiento. Existen estudios muy interesantes sobre otras construcciones de género, en diferentes culturas (Whitehouse, 1998; Hollimon, 2006).

La arqueología tradicional, sin embargo, sí ha mostrado interés en *sexuar* los restos funerarios excavados. Pero, en general, este interés se ha limitado a señalar, cuando era posible, el sexo y la edad de los individuos enterrados. Estas clasificaciones se han establecido, en muchas ocasiones, a partir de los restos osteológicos, mientras que en otras el sexo se ha adjudicado exclusivamente en función del análisis de los ajuares, aspecto sobre el que volveremos más adelante. Además, en la mayoría de los casos en los que los restos óseos presentaban dudas, se han atribuido al sexo masculino, sin que quedaran, en muchas ocasiones patentes en las publicaciones, dichas dudas. Por otra parte, a la hora de *sexuar* los restos óseos de un individuo, intervienen muchas variantes que, en gran medida, escapan al control de los arqueólogos: el estado de conservación; la edad de muerte del individuo; el grado de dimorfismo sexual de una población concreta; el desarrollo técnico del propio análisis, etc. (Lucy, 2000: 65)

Sabemos que a través del registro funerario pueden establecerse otras formas de diferenciación, por ejemplo, según la utilización del espacio, las formas específicas de orientación del cuerpo, la deposición de determinados ajuares, etc.

Arnold (2006: 142) establece distintas escalas de análisis en el estudio del género, a través de los restos funerarios, aclarando que las variables geográficas y temporales afectan a los seis niveles de categorías establecidas. El primer nivel incluye el paisaje de la necrópolis; el segundo la necrópolis, el tercero la forma de deposición del cadáver, el cuarto la posición

y orientación del cuerpo o sus restos; el quinto la distribución espacial de los objetos en las tumbas y el sexto el tipo, número y materiales de los ajuares.

Por otra parte, aunque se puedan sexuar los enterramientos, éstos no siempre presentan diferencias, por ejemplo de ajuar, o de orientación, etc. Por lo tanto, coincidimos con Lucy (1997:155) en que “The relationship between grave goods, gender and sex must be investigated, not assumed”.

Otro aspecto interesante es el destacado papel que tiene la mujer, en muchas culturas, en la preparación del cadáver para su entierro. En este sentido, R. Gilchrist ha realizado un exhaustivo estudio sobre la cultura material de las tumbas de la Baja Edad Media en Inglaterra. A pesar de que los trabajos previos establecían que las prácticas funerarias eran uniformes y estaban reguladas exclusivamente por las autoridades religiosas masculinas, lo cual dejaba un escaso margen a la expresión individual o de las relaciones familiares, ella concluye, apoyada en una combinación de fuentes arqueológicas y pictóricas, que las mujeres eran las responsables de preparar al difunto para el entierro. En este sentido, considera el papel funerario de la mujer como extensión del rol social de la maternidad, prolongando su función más allá de la muerte (Gilchrist, 2005: 52). También destaca que las actividades de duelo se asignaban de acuerdo al género (2005: 57). Cabe recordar cómo el gesto de desesperación de las plañideras, es un recurso muy característico, en diversas culturas, a lo largo de la historia.

Si nos centramos en el análisis del mundo funerario en época ibérica, a los problemas habituales hay que añadir, en el caso de antiguas excavaciones, la falta de documentación exhaustiva sobre el yacimiento o publicaciones incompletas, lo que limita o añade interrogantes a la interpretación de los materiales y estructuras excavadas. Los primeros estudios que incorporaron nuevos presupuestos de acuerdo con las líneas metodológicas de “la arqueología de la muerte”, se inician en la década de los setenta. De este modo, podemos destacar los trabajos de A. Ruiz (1978), quien presentará un estudio del territorio ibérico del Alto Guadalquivir a partir de un análisis de los datos proporcionados por las necrópolis y los asentamientos. Por su parte, Almagro-Gorbea (1978), establecerá una relación entre la tipología de las tumbas y la sociedad ibérica. Posteriormente, se destacan, asimismo, los trabajos de Quesada (1989) en la necrópolis del Cabecico del Tesoro; Santos Velasco (1989) en El Cigarralejo; la síntesis de los distintos territorios que ofreció el congreso en torno a las necrópolis ibéricas (Blánquez y Antona, 1992) o las distintas publicaciones de Chapa y Pereira, entre otros, sobre Castellones de Ceal, (1986; 1992; Chapa; Pereira; Madrigal y Mayoral, 1998). También cabe destacar esta línea de análisis e interpretación social de las necrópolis de Jaén, por parte de Ruiz y molinos (Ruiz y Molinos, 1993: 207-231).

En los últimos años se ha dado también un gran desarrollo en el estudio de los restos óseos procedentes de cremaciones, que han permitido importantes avances, no sólo a la hora de establecer el sexo, sino también grupos de edad, paleopatologías, etc.

Podemos destacar, entre otros, el trabajo de Reverte (1985) para la necrópolis de Pozo Moro, los de Santonja (1985 y 1986) para El Cigarralejo; el estudio antropológico y paleo-

patológico de Reverte también para los cuarenta y cuatro enterramientos de Los Villares de Hoya Gonzalo (Reverte en Blánquez, 1990: 521-613) o más recientemente, el estudio de Reverte sobre Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén) (Chapa y Pereira, 1992); el trabajo de Grévin para Cabezo Lucero (*vid* el estudio antropológico en cada uno de los puntos del inventario en Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993), el de Campillo para la necrópolis del Turó dels Dos Pins (Cabrera de Mar, Barcelona) (García Roselló, 1993: 247-257), Calvo en la necrópolis contestana del Corral de Saus (Izquierdo, 2000), Gómez Bellard en Torrelló del Boverot (Castellón) (Clausell, 1999) o en Moreres de Crevillente (Alicante) (en González Prats, 2000), o los nuevos análisis sobre la tumba 155 de Baza.

Algunos autores tratan de rastrear evidencias sobre sistemas matrimoniales a partir de elementos de ajuar; la edad aproximada según estudios paleodemográficos y esencialmente osteológicos; enterramientos de diferentes generaciones, la sustitución de las mismas en un mismo cementerio o los modelos básicos de enterramiento en una necrópolis a lo largo del tiempo (Izquierdo y Prados, 2005). En este sentido son muy interesantes los trabajos de Aubet y otros investigadores sobre los túmulos A y B de la necrópolis tartésica de Setefilla, de fines del siglo VIII a.n.e., donde analizan aspectos paleodemográficos como el índice de mortalidad, mucho más alto en las mujeres que en los hombres, la esperanza de vida (30-27 años en los hombres y en torno a los 22 en las mujeres), el número de enterramientos masculinos –mucho más numerosos– y femeninos; la repetición de ciertos elementos de ajuar, como los cuhillos afalcatados en los hombres y las urnas a torno en las mujeres; o las lecturas espaciales de las tumbas, con las tumbas más ricas correspondientes a varones en la posición central, etc. (Aubet 1995; Aubet, Barceló y Delgado 1996; Risquez y Hornos, 2005). En esta línea podemos destacar el registro de la necrópolis ibérica del Corral de Saus, en la Contestania valenciana donde la mayor y más destacada tumba de la necrópolis, junto a la de “las damitas”, “la de las sirenas”, es un empedrado tumular de grandes dimensiones, en el que se entierra una pareja de individuos adultos, uno masculino y otro femenino, y que articula un espacio reducido con enterramientos sencillos alrededor, en hoyo y cista (Izquierdo, 2000: 340-341).

Es evidente que no todos los habitantes del poblado poseen el “derecho” a enterrarse. La proporción relativamente baja del número de enterramientos en relación con el dilatado tiempo de uso de las necrópolis es un dato a tener en cuenta. Blánquez (1990: 408-409) reiteró este fenómeno a propósito del análisis de las tumbas de Los Villares (Hoya Gonzalo), apoyándose en la valoración del yacimiento como lugar sagrado y el reconocimiento de la tipología claramente diferencial de los enterramientos, con distintas categorías sociales. De las evidencias constatadas en Iberia parece desprenderse la existencia de rituales diferenciales para determinados segmentos sociales, otros lugares de enterramiento o deposición del cadáver, etc (Izquierdo y Prados, 2005).

Respecto a los la proporción entre grupos de sexo, en las necrópolis ibéricas estudiadas, destaca la superioridad numérica de los enterramientos masculinos frente a los femeninos. Podemos señalar las necrópolis de Pozo Moro –donde el porcentaje de tumbas masculinas

(21) dobla a las de mujeres (11)— (Reverte, 1985) y Los Villares —donde hay una proporción de 6 a 4 favorable a los hombres— (Blánquez, 1990: 409), ambas en la provincia de Albacete, la de Corral de Saus, donde la población masculina alcanza el 58,3% frente al 8,3% de mujeres, según Calvo (en Izquierdo, 2000). En el Turó dels Dos Pins el 59% corresponde a enterramientos masculinos, frente al 13,6% de tumbas de mujeres, además de un único caso de asociación de posible madre e hijo (García Roselló, 1993: 209, fig. 88). En Coimbra del Barranco Ancho, de los 9 individuos sexualmente definidos, 7 son masculinos y 2 femeninos (García Cano, 1997: 90). Finalmente, de forma menos evidente, aunque con diferencias, las tumbas masculinas superan a las femeninas en Cabezo Lucero (Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993: 54). Hay, por tanto, un porcentaje superior de población masculina constatado, a través de los estudios antropológicos realizados. Del mismo modo, en estas necrópolis, la esperanza de vida es inferior para las mujeres. Aunque, como ya hemos señalado, estos análisis no están exentos de dificultades y se hallan limitados en muchos casos por el estado de conservación de los huesos tras la combustión y su alto grado de fragmentación. Estas limitaciones afectan en mayor medida, como sabemos, a la identificación de mujeres (Lucy, 2000; Izquierdo y Prados, 2005).

No obstante, en la mayoría de los casos, el sexo de los individuos sigue determinándose, exclusivamente en función de los ajuares y ya hemos comentado, cómo éstos no siempre responden a un concepto de género, sino que pueden intervenir aspectos como la edad, el rango, estatus, la etnia, etc. En primer lugar, nos encontramos con necrópolis donde muchas de las tumbas no tienen ajuar, o contienen pequeños objetos no significativos a la hora de establecer el género. En otros, la asimilación exacta entre sexo o género y ajuares, puede inducirnos a errores. Es curioso señalar qué ocurre cuando los restos paleoantropológicos, no encajan con la idea preconcebida que se tiene de los roles de género en determinada cultura. Contamos con un ejemplo muy conocido, nos referimos a la interesante tumba de La Dama de Baza (Presedo, 1982). En ella encontramos una imagen femenina convertida en urna funeraria, que contiene los restos de cremación de un individuo cuyos análisis han determinado —no sin cierta polémica— que se trata de una mujer, hipótesis que confirman los nuevos análisis realizados por G. Trancho y B. Robledo. Además de otras ofrendas funerarias, presentaba conjuntos completos de armas. El sentido jerárquico y distintivo de la rica tumba de Baza muestra la importancia otorgada al enterramiento de esta mujer. El equipo de la Universidad de Jaén ha propuesto que este enterramiento debe entenderse dentro de la estructura de un grupo gentilicio clientelar, y que la mujer allí enterrada estaría emparentada con el aristócrata local, cuyos restos son cremados y depositados un tiempo después en la cercana tumba 176, que ordena a partir de ese momento el espacio de la necrópolis. Por esta razón plantean que la mujer de la cámara 155 podría ser la madre del varón de la tumba núm. 176 (Ruiz, Rísquez y Hornos, 1992; Rísquez y Hornos, 2005). Otras teorías apuntan a la posibilidad de que se tratase de un personaje de enorme importancia para su comunidad, con atribuciones, por ejemplo, religiosas (Chapa y Madrigal, 1997). Otro ejemplo similar, podría observarse en la necrópolis de Toya (Peal de Becerro, Jaén) (Pereira, 1999); o en la

necrópolis de Galera, tumba nº 20 de Cabré (Cabré y Motos, 1920; Pereira *et alii*, 2004) donde se depositó la famosa escultura de alabastro conocida como *La Dama de Galera* (Chapa y Madrigal, 1997: 196; Olmos, 2004). También cabe considerar que el personaje femenino allí enterrado, dentro de la estructura gentilicia, tuvo un peso ideológico importante y que, por ello, su escultura-retrato se *diviniza*, como indica el trono alado o el pichón en la mano (Izquierdo y Prados, 2005; Prados, e.p).

Cabe resaltar, como se ha señalado en otras ocasiones, que no todos los enterramientos con ajuar de armas, son masculinos, ya que el armamento también puede indicar otro tipo de pertenencia, estatus, linajes, etnias, etc. (Arnold, 1991 y 2006; Lucy, 1997; Díaz-Andreu, 2005). Se impone, por tanto, la necesidad de estudios antropológicos en la identificación de las tumbas ibéricas y a su vez, el rechazo definitivo al paradigma de los ajuares-tipo, que presupone tumbas masculinas o femeninas en función de la presencia o ausencia de determinados objetos, como el armamento —tradicionalmente vinculado a tumbas masculinas— o las fusayolas, plaquitas perforadas de hueso, punzones o alfileres decorados que se asocian en general, aunque no de manera exclusiva, a enterramientos de mujeres. Es muy posible que en la mayoría de los casos, suela cumplirse esta asociación, pero ya hemos visto, que no puede darse por supuesto.

La iconografía ha puesto de manifiesto la incorporación, a partir de comienzos del siglo IV a.n.e., de la imagen femenina en el repertorio de la plástica funeraria. Tipos como la dama sedente, la mujer junto al varón en placas y estelas funerarias o las jóvenes en los monumentos del tipo pilar-estela o turriformes revelan, por una parte, lenguajes nuevos en la plástica figurativa de los talleres artesanales indígenas y, por otro lado, una participación creciente y plural de la mujer en el rito funerario (Izquierdo, 1997; 1998a y b; 1998-1999; 2000; Izquierdo y Arasa, 1999 y 2003; Rísquez y Hornos, 2005; Izquierdo y Prados, 2005).

Como vemos, son muchos los aspectos, que desde el registro funerario, permiten una aproximación al estudio de las relaciones de género (Arnold y Wicker, 2001; Arnold, 2006; Lucy, 2000; Wicker y Arnold, 1999).

En la actualidad, está a punto de defenderse la tesis doctoral de M^a Antonia García Luque, de la Universidad de Jaén, sobre “La arqueología del Género en la Cultura Ibérica: una mirada desde la muerte”, que aportará un interesante panorama a los estudios de arqueología del género, a partir del mundo funerario en la cultura ibérica.

ACTIVIDADES DE MANTENIMIENTO Y VIDA COTIDIANA

La mayor parte de los objetos que hallamos en las excavaciones pertenecen al campo del registro arqueológico de los espacios de la vida cotidiana. El análisis de estos espacios, como nos recuerda Sánchez Romero (en este mismo volumen), es aún difícil de acometer en términos de investigación de género, aunque en los últimos años se han llevado a cabo diferentes estudios referidos a este campo (Picazo, 1997; Victor, 1999; Escoriza y Sanahuja, 2005; González y Picazo, 2005; Hernando, 2001, 2005; Curiá y Masvidal, 1998; Tringham,

1999; Sánchez Romero, 2002; Castro *et al.*, 2002; Montón, 2000 y 2005; Sánchez Romero y Aranda Jiménez, 2005). En concreto, resultan muy interesantes los trabajos centrados en las *tareas de mantenimiento*. Por tales entendemos los trabajos que procuran el sostenimiento y bienestar de los miembros del grupo social, desde el nacimiento y a lo largo del ciclo vital de cualquier persona, incluyendo en muchas sociedades conocidas, el tratamiento de la muerte. Las actividades de mantenimiento incluyen, además del tejido y la comida, las labores relacionadas con la salud, el bienestar y la curación e higiene y los trabajos vinculados con la producción de útiles necesarios para llevar a cabo estas actividades. Estas tareas suponen, por lo tanto, la preparación de alimentos, su distribución y consumo, deposición o almacenamiento. Además, como hemos visto, implican el cuidado de los miembros infantiles de la comunidad o de aquellos individuos incapaces de cuidar de sí mismos, temporal o permanentemente por razones de edad o enfermedad (González Marcén y Picazo, 2005; Picazo, 1997, Sánchez Romero, 2005). Así pues, es lógico que los materiales y estructuras arqueológicas más comunes en nuestras excavaciones estén relacionados con la vida cotidiana, como la cerámica común, de cocina, casas, hogares, restos faunísticos, o instrumentos líticos. Todos son testimonio de las actividades de mantenimiento llevadas a cabo en un determinado poblado (Montón Subías, 2005: 162).

A pesar de la importancia de las actividades de mantenimiento, éstas han sido marginadas, al ser consideradas como trabajos no expuestos a cambios significativos ni tecnológica ni espacialmente y, por tanto, no han sido consideradas como tales a la hora de analizar el cambio social. Otro problema al que se enfrentan las actividades de mantenimiento es la idea de que estos trabajos no requieren ningún tipo de tecnología, experiencia o conocimientos especializados. Sin embargo, la preparación de alimentos, la fabricación de textiles o el cuidado de los otros miembros del grupo, requieren una serie de habilidades técnicas y experiencias que, como todas las tecnologías, producirán innovaciones y cambios (Sánchez Romero y Aranda Jiménez, 2005). Un estudio muy ilustrativo, en este sentido, es el que realizan González Marcén, Montón y Picazo (2005), en el que analizan los cambios que experimentó la organización de las actividades de mantenimiento en los asentamientos litorales y prelitorales del nordeste de la península Ibérica (áreas del Vallés y del Ampurdán), desde el siglo VIII hasta el III a.n.e. y lo que estas transformaciones implicaron en las pautas de movilidad de las mujeres.

Otro aspecto muy interesante, que se puede investigar a partir de los restos osteológicos, tiene que ver con las actividades relacionadas con el cuidado de los miembros de una comunidad. Las huellas de estas prácticas lógicamente, no aparecen en quienes las realizan, sino en los miembros del grupo que son objeto de esos cuidados: invidentes, discapacitados, niños, etc. Del mismo modo, diversos estudios antropológicos realizados sobre las sociedades de la Edad del Bronce de la P. Ibérica nos demuestran que existen una serie de paleopatologías y marcadores de estrés diferentes entre hombres y mujeres que deben relacionarse con el desarrollo de actividades diferenciadas (Jiménez *et alii*, 2004; Sánchez Romero, 2007; Sánchez Romero y Aranda Jiménez, 2000). Los patrones de actividades asociadas a las muje-

res sitúan a éstas básicamente, en actividades de mantenimiento. En la Cultura ibérica, este campo no está todavía apenas investigado. Este tipo de conclusiones válidos para estos grupos de la E. del Bronce peninsular, no pueden extrapolarse a todas las culturas. Sabemos, por ejemplo, que en diferentes sociedades agrícolas centroamericanas, no se observa apenas diferencias en este sentido, entre los esqueletos de ambos sexos.

Una de las preocupaciones fundamentales de la arqueología del género norteamericana fue definir la división del trabajo entre hombres y mujeres en el registro arqueológico (Gero, 1991; Costin, 1996). Esta división del trabajo por sexos, la abordaron, como si ésta fuese una traducción literal de las relaciones de género en la sociedad. Sin embargo, se ha olvidado que una división del trabajo por sexos indica una diferencia, pero no una jerarquía en la valoración de las tareas que realiza cada género en una sociedad determinada (Pallarés, 2000: 63). En este tipo de estudios se ha acudido con frecuencia a la etnografía y ésta, en definitiva lo que nos demuestra, es la diversidad cultural (Sánchez Liranzo en este mismo volumen). Otro aspecto interesante, derivado de los estudios etnográficos y arqueológicos, tiene que ver con el concepto de espacio. El ámbito de las mujeres no se puede reducir al doméstico, y microespacial, porque sabemos que no todas las sociedades utilizan el espacio de forma específica según el sexo o la funcionalidad de las actividades, porque los espacios son plurifuncionales y porque el espacio doméstico, permite también entender otro tipo de relaciones sociales más amplias, como pone de manifiesto Hendon: "Investigation of women's and men's socially meaningful action in a domestic context has led to a richer and more nuanced understanding of issues relating to status, identity and role" (Hendon, 2005: 171). Del mismo modo, es importante definir espacios cotidianos que se relacionan con lo doméstico y que están fuera de la casa, como son las fuentes, espacio femenino característico en el mundo clásico griego, mercados, calles, lavaderos públicos, fuentes, etc. (Spencer-Wood, 2005; Blundell, 1995; Koloski-Ostrow y Lyons, 1997).

En cuanto a las labores de hilado y tejido se han presentado como una actividad doméstica, tradicionalmente femenina. Contamos con numerosos restos arqueológicos y representaciones figuradas, como los vasos griegos (figura 1) o las propias imágenes ibéricas (Albufereta, Serreta de Alcoi) donde aparecen mujeres hilando, que avalan estos trabajos. De hecho, en la Grecia Antigua, cuando se hablaba de los trabajos de las mujeres, se referían a las labores relacionadas con la elaboración de tejidos. La mujer *virtuosa*, como Penélope en La Odisea, se identificaba con esta ocupación. Además, mientras se realiza una actividad productiva ligada a las telas, que por su ubicación se llevaba a cabo en el ámbito doméstico, se podía continuar con otras actividades de mantenimiento y al tiempo, cumplir una función social (González Marcén y Picazo, 2005). En la Península Ibérica, a propósito del tejido como actividad específicamente femenina, contamos con la conocida cita, atribuida a Eforo (F.G.H., III, 456), que subraya la importancia del tejido entre las mujeres a través de una exposición pública anual de las telas tejidas y la elección por parte de un grupo de varones de los mejores trabajos. Sin embargo, está claro que los elementos de cultura material relacionados con el tejido en el mundo ibérico, no se limitan al mundo doméstico. La importante presencia de



Figura 1. Mujeres tejiendo. Pintor de Anasis. Metropolitan Museum.



Figura 2. Aguja de hueso con cabeza en forma de paloma, Tossal de Sant Miquel de Lliria. Foto: Helena Bonet.

acumulaciones de pesas de telar en los llamados “edificios singulares”, podría señalar que los grupos dominantes se estaban apropiando de las telas, o de ciertos tipos de telas, bien como elementos de prestigio, o para su distribución posterior, al tiempo que se asiste a la concentración de actividades relacionadas con la transformación de cereales en espacios que se vinculan a zonas de almacenamiento (Masvidal, Picazo y Curiá, 2000; Risquez y Hornos, 2005; González Marcén, Montón y Picazo, 2005). Vemos además, que estos elementos vinculados al tejido adquieren un importante significado ideológico, como pone en evidencia la aparición de fusayolas, pondera, placas de hueso perforadas, agujas (figura 2), etc., tanto en necrópolis, como en santuarios o en los ya citados “edificios singulares” (Prados e Izquierdo, 2003; Prados, 2005).

ESPACIOS RELIGIOSOS

Otra de las posibles vías de análisis para el establecimiento de las relaciones de género, se centra en el estudio de los contextos religiosos, a los que me referí en un reciente trabajo, y, por tanto, me remito a este artículo para una mayor profundización (Prados, 2007). Ya he mencionado anteriormente el proyecto de investigación “Mujer y espacio sagrado. Haciendo visibles a las mujeres en los lugares de culto de época ibérica” en el que, desde diferentes perspectivas, tratamos de aproximarnos al campo de la religiosidad ibérica, al espacio de la mujer y al papel que pudo desempeñar en las diferentes ceremonias rituales. Sin embargo, hay que dejar claro, que cuando hablamos de la mujer en la prehistoria o el mundo antiguo, en general, tenemos que especificar de *qué mujer* estamos hablando, ya que al entender el género como una construcción histórica y cultural, las relaciones de género variarán según los grupos sociales, de edad, etc. En el caso concreto del mundo ibérico, es evidente que las imágenes están, en general, al servicio de los grupos aristocráticos que establecen una relación de dominio a través del territorio. De este modo, y de manera no uniforme a lo largo de los siglos, se expresa y manifiesta ese poder mediante el paisaje funerario (Pozo Moro y Los Villares, Albacete); o a través de monumentos de fuerte contenido simbólico (Porcuna, El Pajarillo, Jaén), o incluso mediante la representación ciudadana (cerámica de S. Miquel de Lliria). Por consiguiente, la mayoría de las imágenes en la cultura ibérica, tanto de hombres como de mujeres, representa a los grupos aristocráticos. Sin embargo, en los santuarios ibéricos, nos encontramos con que junto a estas representaciones, el registro arqueológico permite también *hacer visibles* a grupos mucho más amplios de la sociedad y entre ellos destaca de una manera cada vez más clara, la presencia y participación en el culto, en los rituales, y en la deposición de ofrendas, de mujeres de diversa condición social, sobre todo en los últimos años de esta cultura.

Desde el ámbito de la religiosidad ibérica, podemos intentar, por tanto, una aproximación al espacio de la mujer y al papel que pudo desempeñar en las diferentes ceremonias religiosas. ¿Cuándo podemos hablar de santuarios frecuentados por mujeres? En primer lugar, cuando pueda deducirse que la divinidad adorada tenía atribuciones o prerrogativas

vinculadas a la fortuna y fertilidad y que suele coincidir, en general, con una divinidad femenina, aunque también puede tratarse de una divinidad masculina o incluso una pareja. Sólo podremos constatarlo, con la aparición de imágenes de culto, dedicatorias, etc. Si empezamos por indagar las posibles imágenes de divinidades, nos encontraríamos con que resulta muy difícil plantear incluso, la posibilidad de su existencia en los santuarios. Contamos con la imagen más expresiva de una divinidad en La Serreta de Alcoy, donde vemos a una diosa nutricia, a la que le falta la cabeza, amamantando a dos bebés, acompañada de músicos, niños y aves, símbolo característico de la divinidad femenina vinculada a la fertilidad. No conocemos su procedencia exacta, aunque posiblemente apareció en una capilla doméstica o edificio singular (Moltó, 2000: 21; Pérez Ballester y Gómez-Bellard, 2005). También contamos con una dedicatoria ya tardía a la *Dea Caelestis* en un exvoto procedente del santuario de Torreparedones (Córdoba), y que contribuye a entender la divinidad a la que estaría dedicado este santuario, de raíces claramente púnicas, y donde todos los exvotos ofrecidos en el mismo representan mujeres. (Cunliffe y Fernández-Castro, 1999: 100-106; Fernández-Castro y Cunliffe, 2002). Por último, no quería dejar de mencionar, aunque procedente de un monumento funerario como Pozo Moro, la representación de la unión sexual entre un mortal y una diosa en un templo, según la interpretación de Ricardo Olmos (1996).

Vemos que, en definitiva, las tres imágenes expresan una idea muy próxima de esa divinidad femenina y sus atribuciones. No podemos entrar, por la amplitud del tema, en el campo de las representaciones de las divinidades femeninas en la cerámica de Levante, con atribuciones y advocación próximas a Tanit, y en cuya interpretación ha trabajado en los últimos años T. Tortosa (1996 y 2004).

En publicaciones anteriores comentamos la posible existencia de ritos de iniciación relacionados con el matrimonio y la procreación y la pertenencia a un grupo aristocrático. En el caso de los hombres se mostraría a través de la presentación de sus armas y en el de las mujeres mediante la ostentación pública de la dote con la representación de joyas, ricos vestidos y mantos, que nos evocaría a las novias o jóvenes casaderas, en distintas culturas, destacando la importancia económica de la misma (Prados, 1996; 1997). A través de las imágenes de las oferentes podemos resaltar si existen ofrendas específicamente femeninas o más utilizadas por éstas. Sabemos que en el Cerro de los Santos, la ofrenda más frecuente es el vaso en forma de cáliz, que ofrecen tanto hombres como mujeres y también ambos como pareja (Izquierdo, 2003). En otros santuarios existen ofertas más diversas, como panes o frutos que también pueden ofrecer los hombres, aunque es mucho más frecuente que sean las mujeres las oferentes. Tenemos, en cambio, un tipo de ofrenda que sólo la realizan las mujeres: las aves posiblemente por su relación con el símbolo de la divinidad femenina (Prados, 2006; 2007). Podemos mencionar el timaterio de la Quéjola (Albacete); o la propia Dama de Baza que lleva un pequeño pájaro en la mano, quizá como símbolo de inmortalidad, o la ya mencionada divinidad de La Serreta de Alcoy. Entre los exvotos en bronce encontramos tanto oferentes desnudas como vestidas con un ave en la mano (Prados, 1992). Del mismo



Figura 3. Exvoto de recién nacido procedente de Collado de los Jardines (Jaén). Museo Arqueológico Nacional.

modo, hallamos vasos plásticos en forma de ave depositados en las tumbas, posiblemente como símbolo de esa divinidad femenina.

Hemos mencionado la existencia de santuarios donde la presencia de exvotos femeninos es mayoritaria, como en el caso de Castellar, pero también cabe destacar otros santuarios, como el de Torreparedones (Córdoba), donde el total de los exvotos ofrecidos, representa mujeres. En este último caso, tenemos alguna figura que claramente indica una mujer gestante. Otros exvotos que conectan directamente con esta idea de petición de maternidad saludable, son las representaciones de niños recién nacidos (figura 3) localizados en el



Figura 4. Representación de un útero en bronce procedente de Collado de los Jardines, Jaén.

santuario de Collado de los Jardines, en Despeñaperros. Esta tradición entronca con la que encontramos también en los santuarios suritálicos, donde hallamos este tipo de exvotos realizados, sobre todo, en terracota. Y esto nos lleva a plantear que, al igual que constatamos en otros santuarios mediterráneos, también en los ibéricos, junto a los exvotos anatómicos como piernas, brazos, etc., vinculados a los santuarios salutíferos, existen otros que representan órganos típicamente femeninos (figura 4), como pechos o úteros (Prados, 2007: 220). Este tipo de exvotos hay que vincularlo con aspectos relacionados con la fertilidad, con la petición de una futura maternidad, una gestación saludable, un buen parto. Los pechos se ofrecerían para implorar una buena lactancia. Por otra parte, como se desprende de los exvotos esquemáticos, lo que importa no es el objeto en sí que se ofrece, sino la idea que representa. Sería un proceso de abstracción similar a los fenómenos de miniaturización, tan frecuentes también en nuestros santuarios. Muchas de estas ofrendas no implicarían un coste excesivamente alto, por lo que los exvotos podrían indicar la existencia de ofrendas femeninas no excesivamente costosas y, por tanto, tendríamos un ejemplo de *visibilidad* de un segmento de la población que no se refleja a través de la escultura en piedra ni, en general, a través de sus enterramientos.

Por último, resultaría de enorme interés poder establecer la posible participación de las mujeres en determinados aspectos de la organización del culto, ya sea de manera permanente o temporal. Contamos con diversas evidencias en este sentido, como la placa con una *escena de libación*, procedente del santuario de Torreparedones, aunque sin un contexto claro, esculpida en un sillar de esquina, en el que dos mujeres parecen verter el líquido contenido en un vaso caliciforme que sostienen entre ambas. A la derecha de la misma se representa una columna con fuste acanalado acabado en un capitel en forma de león. Esto

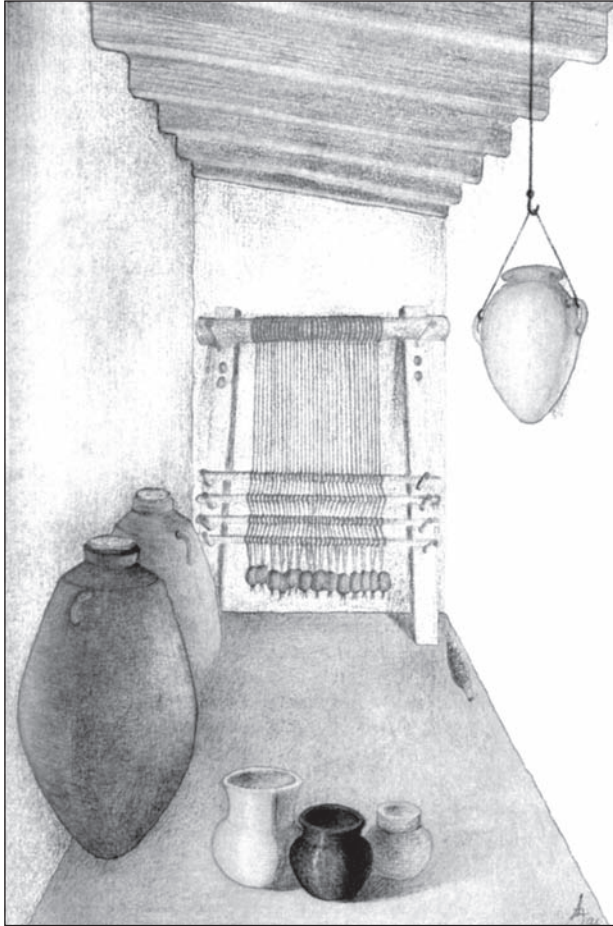


Figura 5. Reconstrucción de telar, Cancho Roano. Dibujo: Sebastián Celestino.

ha hecho pensar, a distintos autores, que pudiera ser una representación de la fachada del propio templo, o incluso una tumba, o también una escena de culto betílico (Seco, 1999: 147).

También contamos con las representaciones de ciertas figuras de bronce procedentes de los santuarios de Jaén, identificadas como sacerdotisas (Nicolini, 1998; Prados, 1992); o incluso ya hemos mencionado, en páginas anteriores, determinados enterramientos que han sido interpretados como pertenecientes a personajes femeninos con funciones sacerdotales, como la tumba 155 de Baza (Chapa y Madrigal, 1997), o la de Galera (Pereira, 1999). Por tanto, vemos que también este es un campo, en el que se abren aspectos muy sugerentes para la investigación.

Por último, me parece interesante trata de indagar las atribuciones de la divinidad.

Si en el santuario de La Cueva de La Lobera, en Castellar (Jaén), por ejemplo, encontramos un número tan elevado de representaciones femeninas, es indudable que debemos considerar que este lugar de culto tendría una advocación que lo relacionaba de una forma importante con el ámbito femenino. Sin embargo, no creo que el santuario en sí estuviera vinculado sólo a las mujeres, de hecho existen también figuras masculinas, pero sí que éstas se verían más representadas y protegidas encomendándose a una divinidad que les era particularmente favorable. Nicolini en su publicación sobre este yacimiento, destaca otro elemento importante de este santuario para abundar en la idea de una especialización femenina del lugar sagrado: la gran presencia de alfileres y agujas así como pesas de telares y fusayolas (Nicolini *et alii*, 2004). Las fusayolas, como hemos mencionado ya, suelen considerarse un elemento de carácter femenino y su presencia, por ejemplo en las necrópolis, coincide en un porcentaje altísimo con enterramientos femeninos.

En nuestra península, el tema de los telares y la producción textil en relación con los santuarios, ha sido puesto de manifiesto en Cancho Roano con un área dedicada íntegramente a este fin (figura 5) (Celestino, 1997; 2001) Asimismo, ya hemos mencionado su frecuente presencia en los llamados *recintos singulares*. De igual modo, quería destacar otro interesante santuario peninsular. Nos referimos al Santuario de La Algaida, en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). También en este caso su excavador, Corzo, ha destacado su vinculación con las mujeres, por la enorme presencia de fíbulas, que él relaciona con los mantos, junto con anillos, muchos de ellos con imágenes de aves. Lo mismo queda patente en el ya mencionado santuario de Torreparedones, en Castro del Río (Córdoba), que nos induce a pensar que son las mujeres quienes se representan y, por tanto, quienes lo frecuentan y depositan sus ofrendas, lo mismo que la inscripción a la que hemos aludido anteriormente, que en una época tardía se dedicó en un exvoto a la *Dea Caelestis*, identificada, posiblemente con Tanit. (Marín Ceballos, 1994; Marín Ceballos y Belén, 2002-2003). Del mismo modo, en este santuario, como ya hemos visto, podemos plantear también la participación activa de las mujeres en los rituales.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ GARCÍA, M.C.; BOVEDA FERNÁNDEZ, M.J.; GÓMEZ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, E.T. y VILASECO VÁZQUEZ, X.I. (1992): "A muller. ¿sexo secundario?. *Reunión de Arqueología Teórica*, Santiago de Compostela (Sin publicar).
- ARANEGUI, C. (1994): "Iberica sacra loca. Entre el Cabo de la Nao, Cartagena y el Cerro de los Santos", *REIb*, 1, *La escultura ibérica*: 115-138.
- (1997a): "Una dama entre otras" en Olmos, R. y Tortosa, T. (Eds.), *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad*. Colección Linx, núm. 2. Madrid: 179-186.
- (Ed.) (1997b): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica: las cerámicas de Edeta-Llíria (Valencia)*, Valencia.

- (Ed.) (1998): *Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica. Actas del Congreso Internacional* (Barcelona, 1998), *Saguntum-PLAV*, Extra-1.
- ARANEGUI, C.; JODIN, A.; LLOBREGAT, E.; ROUILLARD, P. y UROZ, J. (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura. Alicante*. CCV, 41. Madrid-Alicante.
- ARNOLD, B (1991): “The deposed princess of Vix: the need for an engendered European prehistory”, en D. Walde y N. Willows (eds.), *The Archaeology of Gender*, Calgary: 366-374.
- ARNOLD, B. (2006): “Gender and Archaeological Mortuary”, en S.M. Nelson (ed.), *Handbook of Gender in Archaeology*. Altamira Press. Berkeley, California, Altamira Press: 137-170.
- ARNOLD, B. y WICKER, N. L. (2001) (Eds): *Gender and the Archaeology of Death*, Oxford.
- BAHN, P. (ed.) (2003): *Written in Bones: How Human Remains Unlock the Secrets of the Dead*, Toronto.
- BERTELSEN, R.; LILLEHAMMER, A y NAESS, J.R. (eds.) (1987): *Were They All Men? An Examination of Sex Roles in Prehistoric Society*. Acts from a workshop held in Utstein Kloster, Rogaland, 2-4 November 1979, Stavanger: Arkeologisk Museum I Stavanger.
- BLÁNQUEZ, J. y ANTONA DEL VAL, V. (Coords.) (1992): *Las necrópolis, Congreso de Arqueología Ibérica, Serie Varia*, 1, U.A.M., Madrid.
- BLUNDELL, S. (1995): *Women in Ancient Greece*. British Museum Press. Londres.
- BRUMFIEL, F.M. (2006): “Methods in Feminist and Gender Archaeology: A feeling for difference and likeness”, en Nelson, S.M. (ed.), *Handbook of gender in archaeology*, Altamira Press, Berkeley, California.
- CLAASSEN, C. (1994): *Women in Archaeology*, Philadelphia.
- COLOMER, E. *et alii* (1992): “Hacia una Arqueología Feminista”, *Reunión de Arqueología Teórica*, Santiago de Compostela, 1-13 de noviembre, 1992.
- (1993): “Género y Arqueología: las mujeres en la Prehistoria”, *Arqrítica*, 6: 5-7.
- COLOMER, L.; GONZÁLEZ MARCÉN, P.; MONTÓN, S. y PICAZO, M. (Coords.) (1999): *Arqueología y Teoría feminista. Estudios sobre mujeres y cultura material en Arqueología*, Icaria/ Antrazyt, Barcelona.
- CONKEY, M.W. y SPECTOR, J. (1984): “Archaeology and the study of gender”, *Archaeological Method and Theory*, 7: 1-38, N. York.
- CORZO, R. (2000): “El santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz) y la formación de sus talleres artesanales”. *Jornadas fenicio púnicas*, Ibiza, 147-181.
- CUNLIFFE, B. W. y FERNÁNDEZ CASTRO, C. (1999): *The Guadajoz Project. Andalucía in the first millennium B.C. Torreparedones and its hinterland*, Oxford.
- CURIÀ, E., MASVIDAL, C (1998): “El grup domèstic en Arqueologia. Perspectives d’anàlisi”, *Cypsela*, 12: 227-236.
- CURIÀ, E., MASVIDAL, C. y PICAZO, M. (2000): “Desigualdad política y prácticas de creación y mantenimiento de la vida en Iberia Septentrional”, en P. González Marcén (Coord.) (2000), *Espacios de Género en Arqueología, Arqueología Espacial*, 22, 107-122, Teruel.

- CHAPA, T. (1991): "La Arqueología de la Muerte: Planteamientos problemas y resultados", *Seminario Arqueología de la Muerte*. Fons Mellaria, Cultura, pueblo a pueblo: 13-33.
- (2003): La percepción de la infancia en el mundo ibérico, *Trabajos de Prehistoria*, 60, 1: 115-138.
- (2005): "Espacio vivido y espacio representado: las mujeres en la sociedad ibérica" en Morant, I. (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina. De la Prehistoria a la Edad Media*, vol. 1, Cátedra, Madrid.
- CHAPA, T. y MADRIGAL, A. (1997): "El sacerdocio en época ibérica", *Spal*, 6: 187-203.
- CHAPA, T. y OLMOS, R. (2004): "El imaginario del joven en la cultura ibérica", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 34, 1: 43-83.
- CHAPA, T. y PEREIRA, J. (1986): "La organización de una tumba ibérica: un ejemplo de la necrópolis de Los Castellones de Ceal (Jaén)", *Arqueología Espacial*, 9, *Coloquio sobre el Microespacio*, 3: 369-385.
- (1992): "La necrópolis de Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)" en: Blánquez, J., y Antona, V. (Coords.) Serie Varia 1, *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, U.A.M., Madrid: 431-454.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1995): "Mujer y Género. Nuevas tendencias dentro de la arqueología", *Arqritica*, 8: 17-19.
- (1999): "El estudio del género en el Arte Levantino: una asignatura pendiente", *Saguntum*, Extra-2: 405-412.
- (2005): "Arqueología y género: una nueva síntesis", en M. Sánchez Romero (Ed.), *Arqueología y Género*, Granada: 13-52.
- DÍAZ-ANDREU, M. y TORTOSA, T. (1998): "Gender, Symbolism and Power in Iberian Societies", en P. FUNARI, M. MAY y S. JONES (eds.), *Historical Archaeology*.
- DÍAZ-ANDREU, M. y SØRENSEN, S.M.L. (Eds.) (1998): *Excavating Women. A History of Women in European archaeology*. Routledge.
- ESCORIZA, T. (2002): *La representación del cuerpo femenino. Mujeres y Arte Rupestre levantino del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica*, B.A.R., Oxford.
- ESCORIZA, T. y SANAHUJA, E. (2005): "La prehistoria de la autoridad y la relación: nuevas perspectivas de análisis para las sociedades del pasado" en M. Sánchez Romero (Ed.) *Arqueología y Género*, Granada: 109-140.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M^a C. y CUNLIFFE, B. W. (2002): *El yacimiento y el santuario de Torreparedones*, B.A.R. International Series 1030, Oxford.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, M. y GARCÍA DE LEÓN, M.A. (1997): *Mujeres en minoría. Una investigación sociológica sobre las catedráticas en España*, Madrid, CIT.
- (Coord.) (2001): *Las académicas. Profesorado universitario y género*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- GARCÍA CANO, J.M. (1997): Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), I. *Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*, Universidad de Murcia.

- GARCÍA ROSELLÓ, J. (1992): "La necrópolis layetana del "Turó dels dos Pins" (Cabrera de Mar)" en J. Blánquez y V. Antona (coords.), *Serie Varia 1, Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, U.A.M. Madrid: 109-144.
- GARRIDO, E. (Ed.) (1986): "La mujer en el mundo antiguo. *Actas de las Quintas Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, IUEM, Universidad Autónoma de Madrid.
- (1997): *Historia de las mujeres en España*, Síntesis, Madrid.
- GERO, J.M. y CONKEY, M.W. (1991)(Ed.): *Engendering Archaeology. Women and prehistory*, Oxford.
- GILCHRIST, R. (1991): "Women's archaeology? Political feminism, gender theory and historical revision, *Antiquity*, 65: 495-501.
- (1999): *Gender and Archaeology*, Routledge, N. York y Londres.
- (2005): "Cuidando a los muertos: las mujeres medievales en las pompas fúnebres", en P. González Marcen, S. Montón y M. Picazo (eds.) (2005); *Dones i activitats de manteniment en temps de canvi*, Treballs D'Arqueologia, 11, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona: 51-72.
- GÓMEZ BELLARD, F. (1996): *El análisis antropológico de las cremaciones*, Complutum, Extra.
- (1998): "Informe antropológico de las cremaciones de la necrópolis ibérica de Los Castellanes de Ceal (Hinojares, Jaén)", en *La necrópolis ibérica de Los castellanes de Ceal*.
- GONZÁLEZ MARCEN, P. (Coord.) (2000): "Espacios de género en arqueología", *Arqueología Espacial*, 22, Teruel.
- GONZÁLEZ MARCEN, P. y PICAZO, M. (2005): "Arqueología de la vida cotidiana", en M. Sánchez Romero (Ed.), *Arqueología y Género*, Granada: 141-158.
- GONZÁLEZ MARCEN, P.; MONTÓN, S. y PICAZO, M. (eds.) (2005): *Dones i activitats de manteniment en temps de canvi*, Treballs D'Arqueologia, 11, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- (2005): "Movilidad y vida cotidiana: la construcción del espacio doméstico en las comunidades de la prehistoria reciente del nordeste de Iberia" en P. González Marcen; S. Montón y M. Picazo (eds.) (2005): *Dones i activitats de manteniment en temps de canvi*, Treballs D'Arqueologia, 11, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona: 135-161.
- GRACIA, F. (2002): *La guerra en la Protobistoria. Héroes, nobles, mercenarios y campesinos*, Barcelona.
- GRECO, G. (1997): *El Heraion de Foce del Sele*, Lille.
- DE GRINÓ, B. (1992): "Imagen de la mujer en el mundo ibérico", en R. Olmos, T. Tortosa y P. Iguacel, *La sociedad ibérica a través de la imagen*, Catálogo de la exposición. Madrid: 194-205.
- HENDON, J.A. (2006): "The Engendered Household", en S.M. Nelson (ed.) (2006), *Handbook of Gender in Archaeology*, Altamira Press, Berkeley, California, Altamira Press: 171-198.

- HERNANDO, A. (ed.) (2000): *La construcción de la subjetividad femenina*, Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas.
- (2002): *Arqueología de la identidad*, Akal, Madrid.
- (2005): “Mujeres y Prehistoria: en torno a la cuestión del origen del Patriarcado”, en M. Sánchez Romero (Ed.), *Arqueología y Género*, Granada: 73-108.
- HOLLIMON, S.E. (2006): “The Archaeology of Nonbinary Genders in Native North American Societies”, en S.M. Nelson (ed.) (2006), *Handbook of Gender in Archaeology*, Altamira Press, Berkeley, California, Altamira Press: 435-450.
- IZQUIERDO, I. (1998): “La imagen femenina del poder. Reflexiones entorno a la feminización del ritual funerario ibérico” en C. Aranegui (Ed.) (1998a), *Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica. Actas del Congreso Internacional* (Barcelona, 1998), *Saguntum-PLAV*, Extra-1: 185-193.
- (2003): “La ofrenda del vaso sagrado en la Cultura Ibérica”, *Zephyrus*, XVI: 117-135.
- IZQUIERDO, I. y PRADOS, L. (2005): “Espacios funerarios y religiosos en la cultura ibérica: lecturas desde el género en arqueología”, *SPAL*, 13: 155-180.
- KENYON, K.M. (1970): “Women in academic life”, *Journal of Biosocial Science, Supplement*, 2: 107-118.
- KOLOSKI-OSTROW, A.O. y LYONS, C.L. (eds.) (1997): *Naked Truths: Women, Sexuality and Gender in Classical Art and Archaeology*, Routledge, Londres.
- LUCY, S.J. (1997): “Housewives, Warriors and Slaves? Sex and Gender in Anglo-Saxon Burials”, en Moore, J. y Scott, E. (eds), *Invisible People and Process: Writing Gender and Childhood into European Archaeology*, Leicester University Press, London: 150-168.
- (2000): *The Anglo-Saxon Way of Death: Burial Rites in Early England*, Stroud.
- MARIN CEBALLOS, M.^a C. (1994): “Dea Caelestis en un santuario ibérico”, en González Blanco *et alii* (coord), *El mundo púnico. Historia Sociedad y cultura*: Murcia: 217-225.
- MARÍN CEBALLOS, M.^a C. y BELÉN, M.^a (2002-2003): “En torno a una dama entronizada de Torreparedones”, en *Homenaje a E.Ruano. Boletín de la Asociación de Amigos de La Arqueología*, 42: 177-194.
- MONTÓN, S. (2000): “Las mujeres y el espacio: Una historia del espacio sin espacio en la historia”, en P. González Marcén (ed.), *Espacios de género en Arqueología*, Arqueología Espacial, Teruel: 45-59.
- (2005): “Las practicas de alimentación: cocina y arqueología”, en M. Sánchez Romero (Ed), *Arqueología y Género*, Granada.
- MOORE, J. y SCOTT, E. (1997): *Invisible people and processes: writing gender and childhood into European Archaeology*, London, Leicester University Press.
- MORANT, I. (dir.) (2005): *Historia de las mujeres en España y América Latina. De la Prehistoria a la Edad Media*, vol. 1, Cátedra, Madrid.
- NELSON, Sarah M. (1997): *Gender in Archaeology. Analyzing Power and Prestige*, London, Altamira Press.

- NELSON, Sarah M. (ed.) (2006): *Handbook of Gender in Archaeology*, Altamira Press, Berkeley, California, Altamira Press.
- NICOLINI, G (1998): "Les bronzes figurés ibériques: images de la classe des prêtres", en *Actas del Congreso Internacional Los Iberos. Príncipes de Occidente*, Barcelona: 245-254.
- NICOLINI, G et alii (2004): *El santuario ibérico de Castellar; Jaén, Investigaciones arqueológicas 1966-1991*, Junta de Andalucía.
- OLMOS, R. (Ed.) (1997): *La sociedad ibérica en el espejo de su imagen*, Lynx, Madrid.
- (1996): "Pozo Moro: ensayos de lectura de un programa escultórico en el temprano mundo ibérico", en R. Olmos (Ed), *Al Otro lado del espejo*, Madrid: 99-114.
- OLMOS, R.; TORTOSA, T. y IGUACEL, P. (1992), *La sociedad ibérica a través de la imagen*, Madrid.
- OLMOS, R. y TORTOSA, T. (Eds.) (1997): *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad*. Colección Lynx, La Arqueología de la mirada, núm. 2, Madrid.
- PALLARÉS, M^a. (2000): "Género y espacio social en arqueología", en González Marcén, P (ed.), *Espacios de género en arqueología. Arqueología Espacial*. Teruel, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense: 77-94.
- PEREIRA, J. (1999): "Recipientes de culto de la necrópolis de Toya", *Archivo Español de Arqueología*, 72: 16-30.
- PÉREZ BALLESTER, J. y GÓMEZ-BELLARD, C. (2005): "Imitaciones de vasos plásticos en el mundo Ibérico", en R. Olmos y P. Rouillard (Eds.), *La vajilla ibérica en época helénística: Modelos y práctica*, Madrid, Casa de Velázquez.
- PICAZO, M (1997): "Hearth and home: the timing of maintenance activities", en J. Moore y E. Scott (eds.): *Invisible people and processes. Writing Gender and Childhood into European Archaeology*, Leicester University Press, London: 59-67.
- PRADOS, L (1992): *Exvotos ibéricos de bronce del Museo Arqueológico Nacional*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- (1996): "Imagen, religión y sociedad en la toréutica ibérica", en Olmos (Ed), *Al Otro lado del espejo*, Madrid: 131-143.
- (1997): "Los ritos de paso y su reflejo en la toréutica ibérica", en Olmos, R. y Santos Velasco, J.A. (Eds.), *Iconografía Ibérica. Iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura. Coloquio Internacional* (Roma, 1993), Serie Varia 3: 273-282.
- (2006): "Un viaje seguro: las representaciones de pies y aves en la iconografía de época ibérica", *Homenaje a la prof. R. Lucas, CuPauam*.
- (2007): "Mujer y espacio sagrado: haciendo visibles a las mujeres en los lugares de culto de época ibérica" en M. Sánchez Romero (ed), *Arqueología de las mujeres y de las relaciones de género, Complutum*, 18: 217-225.
- PRADOS, L. e IZQUIERDO, I. (2002-2003): "Arqueología del género: La cultura ibérica", *Homenaje a E. Ruano. Boletín de la Asociación Española de Arqueología*, 42: 213-229.

- (e.p): “The Image of the women in the Iberian Culture”, *XVI International Congress of Classical Archaeology of the Associazione Internazionale di Archeologia Classica (AIAC)*, Boston, USA, (23-26 Agosto 2003).
- PRADOS, L. y RUIZ, C. (2005): “Los estudios sobre arqueología del Género en la Universidad española”, *XV Jornadas de Investigación interdisciplinaria. Democracia, feminismo y universidad en el siglo XXI*, Universidad Autónoma de Madrid: 367-383.
- QUEROL, M.^a A. (2001): *Adán y Darwin*, Síntesis, Madrid.
- (2005): “El origen del hombre” y la identidad femenina: los mitos duraderos” en M. Sánchez Romero (Ed.), *Arqueología y Género*, Granada: 441-490.
- QUEROL, M.^a A. y TRIVIÑO, C. (2004): *La mujer en el Origen del Hombre*, Bellaterra, Barcelona.
- REVERTE COMA, J. M. (1986) : “Informe antropológico y paleopatológico de los restos cremados de la dama de Baza”, *Estudios de Iconografía II. Coloquio sobre El Puteal de la Moncloa*: 187-192.
- RISQUEZ, C. y HORNOS, F. (2005): “Mujeres iberas. Un estado de la cuestión”, en M. Sánchez Romero (Ed.), *Arqueología y Género*, Granada: 283-334.
- RUIZ, A.; RÍSQUEZ, C. y HORNOS, F. (1992): “Las necrópolis ibéricas en la Alta Andalucía” en J. Blánquez y V. Antona (Coords.), *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*. U.A.M. Madrid Santonja (1985 y 1986): 397-430.
- RUIZ, M. y PRETEL, A. (1995): “Estado actual de la investigación sobre paleopatología y antropología ibéricas”, en *Salud, enfermedad y muerte en el pasado. Consecuencias biológicas del estrés y la patología*.
- SÁNCHEZ LIRANZO, O. (1999): “La prehistoria andaluza: una ciencia social que reproduce el discurso histórico androcéntrico”, *Revista Atlántico-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 2, Universidad de Cádiz: 247-276.
- (2001): “La arqueología del género en la Prehistoria. Algunas cuestiones para reflexionar y debatir”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 4: 321-343.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2002): “Espacios domésticos y mujeres en la Prehistoria Reciente de la Alta Andalucía”, *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía. La Mujer*, Tomo I: 275-288.
- (ed.) (2005): *Arqueología y Género*, Universidad de Granada.
- (ed.) (2007): “Arqueología de las mujeres y de las relaciones de género”, *Complutum*, 18.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. y ARANDA, G. (2005): “El cambio en las actividades de mantenimiento durante la Edad del Bronce: nuevas formas de preparación, presentación y consumo de alimentos”, en P. González Marcen; S. Montón y M. Picazo (eds.) (2005): *Dones i activitats de manteniment en temps de canvi*, Treballs D’Arqueologia, 11, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona: 73-90.
- SECO, I. (1999): “El betilo estiliforme de Torreparedones”, *Spal*, 8: 135-158.

- SØRENSEN, M. L. (2000): *Gender Archaeology*, Polity Press, Cornwall.
- (2006): “Gender, Things, and Material Culture”, en S.M. Nelson (ed) (2006): *Handbook of Gender in Archaeology*, Altamira Press, Berkeley, California, Altamira Press: 105-136.
- SPENCER-WOOD, S.M. (2006): “Feminist Gender Research in Classical Archaeology”, en S.M. Nelson (ed.) (2006): *Handbook of Gender in Archaeology*, Altamira Press, Berkeley, California: 295-329.
- TORTOSA ROCAMORA, T. (1996): “Imagen y símbolo en la cerámica ibérica del Sureste”, R. Olmos (ed.), *Al otro lado del espejo*, Madrid: 145-162.
- (2004) (coord.): *El yacimiento de La Alcudia: Pasado y presente de un enclave ibérico*, C.S.I.C., Anejos de AEspA, XXX, Madrid.
- TRINGHAM (1999): “Casas con rostro. Estudios de género a través de los restos arquitectónicos” en L. Colomer, P. González Marcén; S. Montón; y M. Picazo (Coords.), *Arqueología y Teoría feminista. Estudios sobre mujeres y cultura material en Arqueología*, Icaria, Barcelona.
- VICTOR, H. (1999): “The House and the Woman: Re-reading Scandinavian Bronze Age Society”, en N.L. Wicker y B. Arnold (1999), *Gender and Archaeology Conference*, University of Wisconsin en “From the Ground up: beyond gender Theory in Archaeology. Proceedings of the 5th Gender and Archaeology Conference”, Oxford, 1998, Archeopress: 83-91.
- VILA, A. y ARGELES, T. (1992): “De la desigualdad a la explotación. *Reunión de Arqueología Teórica*, Santiago de Compostela (Sin publicar).
- WHITEHOUSE, R, (ed.) (1998): *Gender and Italian Archaeology: Challenging the Stereotypes*, Accordia Research Institute, University of London, Londres.
- WICKER, N.L. y ARNOLD, B. (1999): *Gender and Archaeology Conference*, University of Wisconsin, 1998: From the Ground up: beyond gender Theory in Archaeology. *Proceedings of the 5th Gender and Archaeology Conference*, Oxford, Archeopress.
- WRIGHT, R. (Ed.) (1996): *Gender and Archaeology*, University of Pennsylvania.